

La rehabilitación de la praxis en el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez

Roberto Estrada Olguín ¹

¹Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Chihuahua, México.

E-mail: Roberto.estrada@uacj.mx

Resumen: En este trabajo se exponen, de manera general y breve, primero, algunos de los problemas sobre la definición del concepto de praxis, particularmente, las dificultades para distinguirlo de nociones como “práctica”, “actividad” y “acción”; en seguida, también se exponen los problemas teóricos y prácticos en disputa en las luchas que libraron las organizaciones de los trabajadores, desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX y su relación con la noción de praxis; casi para terminar se exponen los diversos ámbitos en los cuales el concepto de praxis tiene una relevancia y un papel importantes, según el pensamiento marxista; finalmente se concluye con un epílogo, que pretende poner de relieve los aspectos fundamentales de la rehabilitación del concepto de praxis por el marxismo.

Palabras clave: praxis, marxismo, práctica, teórica.

Abstract: In this paper, some of the problems related to the definition of the concept of praxis are exposed, in a general and brief way, in particular, the difficulties to distinguish it from notions such as "practice", "activity" and "action"; Next, the theoretical and practical problems in dispute in the struggles waged by workers' organizations, from the mid-nineteenth century to the beginning of the twentieth century and its relation to the notion of praxis, are also exposed; almost to end, the various areas in which the concept of praxis has an important relevance and role are exposed,

according to marxist thought; finally it concludes with an epilogue, which aims to highlight the fundamental aspects of the rehabilitation of the concept of praxis by marxism.

Keywords: praxis, marxism, practice, theoretical.

1. Introducción.

Probablemente la tesis filosófica principal del pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez es la importancia fundamental que tiene el concepto de praxis en la filosofía marxista. Una tarea, de la cual se ocupó este pensador, fue la recuperación del concepto de praxis y poner de relieve su importancia filosófica. Pero, al hablar de una recuperación asumimos, implícitamente, que el pensador exiliado desarrolla su pensamiento respecto a este tema sobre la base de una pérdida del concepto específico preexistente de la palabra praxis; de manera que, para la mejor comprensión de la *filosofía de la praxis* del pensador español es necesario aclarar cuáles son los aspectos que se perdieron del concepto de praxis y, por tanto, se requiere exponer, aunque sea muy brevemente, el proceso que permitió que se llevara a cabo la pérdida de lo esencial del concepto. Para, en seguida, mostrar el concepto rehabilitado y la extensión del ámbito de aplicación que tiene esta noción de *praxis* en el pensamiento marxista.

Sin lugar a dudas el nombre Karl Marx está estrechamente ligado a la expresión filosofía de la praxis. Ni la expresión ni sus términos son nuevos u originales. Por ello, el problema al cual se enfrentó el marxismo no fue el surgimiento o acuñación de los términos o de la frase “filosofía de la praxis”, sino *la recuperación* de la praxis. Si hay una recuperación, entonces hay una *pérdida* de la praxis ¿cómo se ha perdido la praxis? Así, el primer paso en esta exposición es el esbozo mínimo necesario que muestre como se ha llegado a la situación de *la pérdida de la praxis y, por tanto, al olvido de la filosofía de la praxis*.

El término español “praxis” es la transcripción de la palabra griega $\pi\rho\alpha\tilde{\nu}\xi\varsigma$, pero, a pesar de su parentesco, su significado no coincide de manera completa. Es probable que antes del uso técnico que hizo Aristóteles de la palabra griega, su significado haya tenido una amplitud mayor. Sin embargo, en su uso técnico aristotélico la significación de $\pi\rho\alpha\tilde{\nu}\xi\varsigma$ es aclarada mediante su diferencia con otras dos palabras, $\pi\omicron\iota\eta\sigma\iota\varsigma$ y $\theta\epsilon\omega\rho\iota\alpha$. En el libro sexto de la *Ética a Nicómaco* (1139a y ss) la palabra $\pi\rho\alpha\tilde{\nu}\xi\varsigma$ designa cualquier actividad humana que no tiene un resultado externo al sujeto de la acción, sino que la acción del sujeto recae en el mismo sujeto, su finalidad es la acción misma y tiene como resultado la modificación del propio modo de ser del sujeto; y, por lo tanto, remite específicamente a la creación de costumbres y hábitos y, por consiguiente, a las acciones morales. Por el contrario, en el mismo lugar, la palabra $\pi\omicron\iota\eta\sigma\iota\varsigma$ designa cualquier actividad humana que sí tiene un resultado externo al sujeto, su finalidad es la fabricación de un

objeto para usarlo, un producto, y que modifica un objeto externo al sujeto; y por tanto, remite a la actividad productiva y de fabricación. En este contexto, la palabra θεωρία, por su parte, no significa ni una actividad moral ni una actividad productiva, pues la finalidad de la θεωρία no es ni la creación de un hábito ni la fabricación de un objeto para el uso, sino una actividad que toma como tema de escrutinio un tipo de objetos o toma a los objetos desde una perspectiva cognoscitiva.

De esta manera, tenemos tres tipos de actividades humanas: primero, una actividad práctica (πρακτική) que denota las acciones que los seres humanos mantienen en relación con otros seres humanos, cuya finalidad es la creación de hábitos; segundo, una actividad productiva (ποιητική) que designa las operaciones para fabricar objetos de uso en la vida de los seres humanos; y tercero, una actividad teórica (θεωρητική) que significa designar las actividades que se encaminan al estudio de los objetos. Los tres tipos de actividades tienen su propia manera de conocer los objetos a los cuales se refieren. Por lo tanto, la πράξις en su significación griega, se refiere a un sólo tipo de actividad muy específica, a las acciones que los seres humanos llevan a cabo con otros seres humanos. Aristóteles afirma que, de estos tres tipos de actividad, la actividad teórica es la que consume la naturaleza humana en su máxima expresión, por lo cual dicha actividad es preferible a las dos restantes. De acuerdo con esto, la actividad teórica es la actividad propiamente humana, mientras que la actividad práctica y la actividad productiva quedan relegadas a segundo y tercer término.

Según Adolfo Sánchez Vázquez (2003: 27-28), el significado de la palabra praxis -en español- es más amplio que el término griego πράξις, tan amplio como para subsumir los tres tipos de actividad antes mencionadas: la actividad práctica, la actividad productiva y la actividad teórica. La mayor amplitud del término praxis, atribuida por el pensador español, le permite argumentar que en la transformación, desde la antigüedad griega, la praxis ha perdido, por lo menos, parte de su ámbito de significación. Así mismo, dicha amplitud del término le permite trazar una trayectoria histórica filosófica de la posición de la praxis antes de Marx y precisar el significado de la praxis en el pensamiento de Marx y Engels (Sánchez, 2003: 39-67).

Sin embargo, el problema al cual se ha enfrentado el concepto de praxis, no es *la pérdida* de significación existente antes de los fundadores del marxismo, sino la que ha ocurrido inmediatamente después de esta fundación; por ello, de lo que se trata, ahora, es rescatar el rico contenido que vertió Marx en la categoría de praxis. Por consiguiente, de esta manera queda establecido el orden de nuestra exposición: primero debemos exponer cuál fue el proceso de ese segundo sentido de la pérdida de significado de la palabra praxis, sufrida durante e inmediatamente después de la fundación del marxismo, los pasos mínimos necesarios de este proceso son: las luchas de los trabajadores y el surgimiento de asociaciones de trabajadores en las que participaron Marx y Engels, el *reformismo* y *revisionismo* de la teoría marxiana por la influencia de la socialdemocracia, el marxismo surgido de la revolución socialista en Rusia de octubre del 1917,

que tuvo como resultado el denominado marxismo del *socialismo real*; y luego, debemos mostrar el rico contenido vertido por Karl Marx al concepto de praxis rescatado por Adolfo Sánchez Vázquez. Primero, entonces, veamos brevemente el proceso que ha llevado a esta segunda pérdida de la praxis.

2. Marx en las luchas de las organizaciones de los trabajadores y la praxis.

El marxismo se enfrentó a posturas opuestas desde su nacimiento. Filosóficamente, las ideas de Marx se enfrentaron ante lo que Lenin llamó las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo: la filosofía alemana, el socialismo francés y la teoría económica inglesa. Políticamente, particularmente en su participación en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, se enfrentó a las diversas posturas sobre las estrategias políticas que se deben seguir en las luchas por los derechos de los trabajadores, particularmente a las posturas de los proudhonianos y la postura de Bakunin. En estas luchas obreras y disputas políticas sobre las estrategias a seguir en la lucha de clases, se opera una pérdida de la comprensión de la praxis, particularmente, de la praxis como actividad revolucionaria de los proletarios. El primer paso en este proceso es la llegada de la social democracia en el proceso histórico de la lucha de los trabajadores por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

A mitad del siglo XIX, aproximadamente un siglo después de la aparición de los trabajadores asalariados y de los movimientos obreros de Europa y de los Estados Unidos de América, los obreros ya han librado muchas luchas en favor de mejorar sus condiciones laborales y sociales, ya han alcanzado establecer diversas organizaciones locales y nacionales. Como muestra de su simpatía por los trabajadores, en 1862, el gobierno francés envió una delegación de obreros a la Exposición Universal Londinense¹, en esta ocasión la delegación francesa entró en contacto con el consejo sindical de Londres y acordaron llevar a cabo una manifestación, en Londres el 22 de julio de 1863, en favor de la revolución polaca². Al día siguiente, se discutió la posibilidad de una organización

¹ La Exposición Universal de Londres de 1862 fue una muestra industrial de productos de las naciones europeas a la cual asistieron más de 25 mil expositores. Véase el libro de Mariana Carderera de 1863.

² Revolución en Polonia En febrero de 1861, el zar reprimió con especial dureza una manifestación nacionalista en Varsovia. Este episodio marcaría lo que ocurrió en enero de 1863, cuando los jóvenes polacos se negaron a formar obligatoriamente en las filas del ejército ruso. Las manifestaciones se reprimieron, pero estalló la violencia en las ciudades polacas principales. Durante año y medio, es decir, hasta mediados de 1864, los nacionalistas polacos desafiaron al ejército ruso. Encontraron el apoyo de voluntarios franceses, húngaros e italianos. En la revuelta también intervino el ejército prusiano al lado del ruso porque Berlín temía que la revuelta se extendiera a su territorio. Pero los grupos armados polacos, verdaderas guerrillas, no pudieron hacer frente durante mucho tiempo a tropas muy bien organizadas como las rusas y prusianas. Sofocada la revuelta la represión alcanzó el paroxismo. Se dejó de denominar a Polonia con el título de Reino para pasar a ser el "Territorio del Vístula".

internacional permanente de los trabajadores; los trabajadores ingleses organizaron un comité presidido por George Odger y redactaron un comunicado para los franceses, en el cual solicitaban la colaboración de todos los trabajadores de los países civilizados:

La primera reunión [para la internacional permanente de los trabajadores] tuvo lugar el 28 de septiembre de 1864 en St. Martin's Hall, en Londres. En ella estuvieron representados, además de los ingleses y franceses [entre los cuales estaban los partidarios de Proudhon, representados por Henry Louis Tolain], numerosos grupos de emigrantes; entre otros, los italianos por medio de un ayudante de Garibaldi, y los alemanes, por miembros de la Asociación Comunista de Cultura Obrera. Karl Marx fue uno de los representantes alemanes elegidos para el comité central, que constaba al principio de 32 miembros. (Abendroth, 1965: 37).

a) Marx y Engels en las organizaciones de trabajadores.

Así tuvo nacimiento la Primera Internacional en septiembre de 1864 y Karl Marx fue el personaje protagónico de la asociación. Marx fue quien redactó El Memorial a la clase obrera, con los estatutos y el preámbulo del manifiesto inaugural de la -desde entonces- llamada Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)³. La asociación se organizó mediante Congresos y reuniones a celebrarse de manera anual. Parece que desde las primeras reuniones salieron a relucir las controversias entre las distintas posiciones. Veamos como describe Abendroth el desarrollo de las controversias internas de la Asociación.

³ El preámbulo puede ser muestra de la generalidad del documento: “Considerando que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la misma clase obrera; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios ni monopolios de clase, sino por idénticos derechos y deberes para destruir toda dominación clasista; que la sumisión económica del obrero bajo los propietarios de los medios de producción, es decir, de las fuentes de vida, es el fundamento de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, la atrofia espiritual y la dependencia política; que la emancipación económica de la clase obrera constituye por ello el gran fin último al que debe supeditarse todo movimiento político; que todos los esfuerzos orientados a ese fin han fracasado hasta ahora por falta de unidad entre los muchos ramos del trabajo de cada país y por la carencia de una federación fraternal entre las clases obreras de los diferentes países; que la emancipación de la clase obrera no es una tarea local ni nacional, sino social, que abarca todos los países en los que existe la sociedad moderna y cuya solución depende de *la cooperación práctica y teórica* de los países más avanzados; que el movimiento obrero que actualmente se renueva en los países industriales de Europa, a la vez que despierta nuevas esperanzas constituye una seria advertencia contra una recaída en los viejos errores y urge la inmediata unión de todos los movimientos aún desunidos; por estos motivos, se ha fundado la Asociación Internacional de Trabajadores.» La cual declara: que todas las asociaciones e individuos que a ella se unan reconocen la verdad, la justicia y la moralidad como su norma de comportamiento entre sí y para con todos los hombres, sin distinción de color, creencia o nacionalidad. Considera el deber de cada uno alcanzar los derechos humanos y cívicos no sólo para sí, sino para todo el que cumpla con su deber. Ni deberes sin derechos, ni derechos sin deberes” (citado por Abendroth, 1965: 38-39, cursivas del autor).

En la conferencia interna de 1865 en Londres se puso de manifiesto el contraste entre las concepciones de Marx y las de los representantes proudhonianos de la delegación francesa; en el primer congreso público de la Internacional, celebrado en 1866 en Ginebra, ese contraste se destacó de un modo rotundo. A partir de entonces, la característica de todos los congresos de la Internacional fue que en las delegaciones de países de *gran desarrollo industrial* dominaban las ideas de Marx defendidas por la mayoría del Consejo General con el apoyo, sobre todo, de los sindicatos ingleses, mientras que en las delegaciones de países *preferentemente agrarios* (entonces Italia y España, al principio, y por el momento, también Francia) o de *territorios con pequeñas empresas artesanas* (entonces la Suiza francesa) dominaron —hasta la Comuna de París en 1871— las concepciones proudhonianas y más tarde las de Bakunin” (Abendroth, 1965: 41, énfasis del autor).

Parece que las diferencias estuvieron determinadas por las condiciones del desarrollo industrial desigual de las localidades de residencia de los distintos miembros de la asociación, cuya distinción más general podemos describirla como la diferencia entre las posiciones urbanas industrialmente más desarrolladas y posiciones rurales cuyo desarrollo industrial era incipiente. En este congreso de Ginebra de 1866, se impuso, contra los proudhonianos, el reconocimiento de los movimientos sindicales y de su arma más importante: las huelgas. La petición de los partidarios de Proudhon fue admitir únicamente a los obreros manuales como miembros del Consejo General, la cual fue desechada; la aceptación de esta petición tenía como una posible consecuencia la salida de Karl Marx de la Asociación. El congreso terminó aceptando, de manera franca, las propuestas de Marx relativas a la necesidad de exigir al Estado medidas de mejora de los derechos políticos y sociales, en favor de las mujeres y de los niños y limitar la jornada laboral a ocho horas. Los partidarios de las ideas de Proudhon no aceptan ninguna participación del Estado en la reglamentación de la relación laboral contractual, porque pensaban que cualquier participación del Estado fortalecía al gobierno y, por tanto, eso significaba poner en peligro las libertades sociales (Abendroth, 1965: 41).

Al parecer, poco a poco, las controversias fueron manifestándose sobre cuestiones particulares y diferencias específicas de las distintas posiciones de los diversos bandos, a los cuales pertenecían los miembros de la asociación. En efecto, la huelga como instrumento de lucha sindical y la participación del Estado en las demandas y soluciones de los problemas de los trabajadores, son temas que se relacionan estrechamente con las posiciones anarquistas y mutualistas⁴ de Proudhon

⁴ Anarquistas y mutualistas: el anarquismo es el nombre dado a toda filosofía política o social que llame a la oposición y la abolición del Estado y, por extensión, también puede llamarse así al rechazo de todo gobierno político o de toda autoridad social impuestos sobre el individuo, por considerarlos innecesarios o nocivos. El anarquismo se centra en general en los individuos y en la crítica de su relación con la sociedad, uno de su objetivo es el cambio social hacia una futura sociedad, donde se cumpla el dicho de Pierre-Joseph Proudhon: «sin amo ni soberano».

y Bakunin, por un lado y, por otro, con las posiciones sobre la lucha de clases del marxismo. Estas oposiciones se continúan en Congresos posteriores.

Las discusiones entre la mayoría del Consejo General, influido por Marx, y los partidarios franceses de Proudhon se repitieron en el congreso de Lausana en 1867. *El tema controvertido era el papel de la lucha política de la clase obrera.* Los proudhonianos la rechazaban porque ignoraban la fuerza del Estado y con ello querían descartarla de la evolución social. Por muy unidos que estuviesen en cuanto a la necesidad de socializar los ramos industriales de carácter monopolista, la desunión era completa en cuanto a la forma de socialización” (Abendroth, 1965: 42, cursivas del autor).

Ya para el año siguiente de la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores, se pone de manifiesto la diferencia fundamental de las distintas posiciones: las distintas formas de concebir la socialización de la monopolización de la producción. En efecto, el tema de *la dinámica histórica del desarrollo de los medios de producción y, por tanto, de cómo se debe organizar la producción para solucionar las contradicciones del capitalismo es el núcleo de las propuestas de Karl Marx que no fueron compartidas por los anarquistas.*

Sólo el Congreso de Bruselas de 1868 se declaró abiertamente contra la oposición de los delegados franceses, en pro de *la socialización de los medios de producción* por imposición del poder público. También esperaba el congreso poder evitar, mediante una «huelga de los pueblos contra los gobiernos», un agudizamiento del conflicto entre Francia y Alemania; pero muy pronto se reveló esto como una ilusión. (Abendroth, 1965: 43, cursivas del autor).

No sólo están en juego las estrategias políticas particulares a seguir en el caso y momento específico del periodo histórico en cuestión, sino también están en juego, y estrechamente relacionadas con dichas estrategias, las diversas posturas teóricas defendidas por los diversos grupos y corrientes de pensamiento derivadas de los miembros de las organizaciones de los trabajadores. Así mismo, se muestra la preocupación por influir en los conflictos entre naciones de ese momento.

El Congreso de Basilea de la AIT concluyó en 1869 los debates sobre la concepción de Proudhon: la resolución en favor de la propiedad común del suelo fue aceptada por cincuenta y cuatro votos contra cuatro. Pero ya se anunciaban aquellas discusiones que llevarían al fin de la Primera Internacional. Como delegado de Lyon había acudido a Basilea el revolucionario ruso Miguel Bakunin. Éste tenía poca comprensión hacia una tenaz y sistemática *lucha sindical cotidiana* por el salario y el horario laboral, adaptada a las cambiantes circunstancias, y por *la lucha política* para ampliar los derechos democráticos y la legislación social, tal como la llevaban a cabo los obreros de los países industrialmente más avanzados. Su pensamiento respondía a la situación de los obreros

en los países de menos desarrollo industrial; en la discusión sobre el derecho sucesorio halló el nuevo conflicto su primera expresión. No menos importante resultó el hecho de que *en Basilea se presentó por vez primera un partido nacional de trabajadores: el Partido Alemán Socialdemócrata de Trabajadores*. Quedaba abierta una nueva fase del movimiento obrero europeo, que, como pronto se iba a ver, llevaría la impronta de los nacientes partidos nacionales de trabajadores. (Abendroth, 1965: 43, cursivas del autor).

Entre tanto, en la Internacional misma, se había iniciado la discusión entre los antiguos miembros de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista de Bakunin y el Consejo General, dirigido aún por Karl Marx, en cuya controversia habría de ir a pique la Asociación Internacional de Trabajadores. El fin de las luchas de París destruyó toda esperanza fundada en una nueva ola de revoluciones democráticas en Europa. Y la resolución de la conferencia londinense de la Internacional en 1871, en la cual se postulaba la fundación de partidos obreros legales en cada país europeo como condición previa para una revolución socialista, no era más que la consecuencia de esa situación. Para los partidarios de Bakunin y de Blanqui resultaba inaceptable; ambos grupos pensaban aún en las categorías del período preindustrial de Europa, definitivamente fenecido.

De acuerdo con Adolfo Sánchez Vázquez el papel central de la praxis está presente a lo largo del pensamiento y la actividad política de Marx, “...aunque a veces empañada por ciertas recaídas deterministas” (Sánchez, 1997, p: 406). De manera que, los elementos para poder mal interpretar, o comprender de modos diferentes el marxismo, se encuentra en los mismos textos de Marx. Probablemente el problema principal que enfrentó el marxismo, después de la muerte de Marx, fue su constante mala comprensión. Por otra parte, según algunos historiadores (Abendroth, 1965: 49-60 y Kriegel, 1975: 17-19), después de la Asociación Internacional de Trabajadores se produce en Europa un aumento de los trabajadores industriales, un crecimiento de las organizaciones sindicales y una expansión de las asociaciones socialistas. Las asociaciones socialistas se agruparon como partidos y siguieron el modelo del Partido Socialdemócrata Alemán.

La entrada en la historia del Partido Socialdemócrata Alemán y su adopción como modelo para las organizaciones de los trabajadores constituyó el primer paso en la pérdida, primero, del *socialismo científico* propuesto por Marx y Engels como la teoría que guiará la lucha de los trabajadores y, en segundo lugar, la pérdida de la función de la praxis, tanto al nivel teórico como al nivel práctico de la lucha de los trabajadores por mejorar sus condiciones laborales. De esta manera, llegamos a la II Internacional, de donde surge la interpretación del marxismo dominante durante la última década del siglo XIX y los primeros 14 años del siglo XX, que al parecer sufre de una fuerte influencia de la socialdemocracia, particularmente, del Partido Socialdemócrata Alemán.

b) Los discípulos inmediatos de Marx.

El segundo paso en la pérdida de la significación de la praxis fue determinado por la influencia de la socialdemocracia y tuvo como resultado el revisionismo de la teoría marxista. La II Internacional estuvo bajo la influencia de Engels, como sucesor de Marx quien fue la mayor influencia de la I Internacional. Según Sánchez Vázquez, Engels interpretó el marxismo de manera objetivista, es decir, pensando que el marxismo es “una ciencia positiva de la economía y la sociedad” (Sánchez, 1997: 406). Parece que después de la muerte de Engels las figuras más influyentes de la II Internacional fueron Eduard Bernstein y Karl Kautsky y durante la primera mitad del siglo XX fue conocido por todos, el texto de Lenin titulado *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, donde ya el calificativo “renegado” nos puede llevar a pensar la opinión del político ruso sobre la postura del teórico y político austrohúngaro. En particular, Lenin señala que *Kautsky ha roto con el marxismo y que es un magnífico ejemplo de la vergonzosa bancarrota de la II Internacional* (Lenin, 1918: 1).

Eduard Bernstein propone *una permanente revisión* de los principios doctrinarios del marxismo que se encuentren a la altura de los cambios en los hechos y piensa que *la lucha de clases está en vías de extinción* y, por tanto, piensa también que *el proletariado no debe ser la única clase social encargada de la transformación social*. Así mismo, Bernstein cree que *el capitalismo es un sistema muy flexible*, de manera que, lo concibe como un sistema maleable y, particularmente, *susceptible de modificaciones progresivas y pacíficas que pueden llevarlo a su modificación al socialismo*.

En consecuencia, Bernstein preconiza *un socialismo de nuevo cuño cuya dovela es el establecimiento de relaciones pacíficas entre las naciones y las clases, un socialismo fundado en la convicción de que el capitalismo debe evolucionar progresiva y pacíficamente hacia el socialismo*. Concluye, en definitiva, que es menester tener «el coraje de emanciparse de una fraseología superada por los hechos y aceptar ser un partido de reformas socialistas y democráticas. (Kreigel, 1975: 24, cursivas del autor).

El revisionismo producido después de la muerte de Engels, quizá, necesario por las nuevas circunstancias del desarrollo del sistema capitalista, tiene como resultado, primero, el agudizamiento de las divisiones doctrinarias y políticas al interior de la II Internacional y, segundo, la creación de alianzas entre las diversas fuerzas políticas de la sociedad, *así fue que pudo existir un dominio de fuerzas no socialistas*.

En defensa del marxismo y contra Bernstein tomaron posición las grandes personalidades de la socialdemocracia, y en primer lugar Kautsky, quien sostuvo que los cambios mencionados —cuya existencia no niega— no son más que fenómenos de coyuntura: la calma es provisional y la aparición del imperialismo conducirá a la larga a una agravación del antagonismo entre las clases” [...].

Kautsky y los teóricos del «centro» ortodoxo critican a Bernstein en nombre de *la salvaguardia del marxismo*: estiman por otra parte la tentativa bernsteiniana como el reflejo de la crisis de crecimiento por la que atraviesa entonces el socialismo. En cambio, el ala izquierda alemana (en la que se distingue una joven militante, de origen polaco, Rosa Luxemburg) se muestra deseosa de renovación, pero en el marco del marxismo y para eliminar toda tentación reformista. (Kriegel, 1975: 25, cursivas del autor).

Por otra parte, la II Internacional no sólo se vio envuelta en la disputa doctrinaria representada por Eduard Bernstein, Karl Kuatsky y Rosa Luxemburg sobre *reforma o revolución*, sino también se disputaba por la inclusión de los sindicatos como parte de la lucha de clases del proletariado, lucha en la cual triunfa la organización en partidos como forma fundamental de la lucha del proletariado para la transformación social que conduciría a la instauración del socialismo como sistema social y el logro de la sociedad sin clases. Kriegel señala de la siguiente manera el predominio de la organización en partidos como forma fundamental de la organización del movimiento obrero y, particularmente, de la organización de la socialdemocracia:

La socialdemocracia debe, pues, salir de su aislamiento, buscar la alianza con la izquierda, que, sin desconocer la lucha social, *rehúsa la dictadura del proletariado*. En resumen, el socialismo pasa a ser un objetivo que se alcanzará no por la vía de una revolución sangrienta, sino por un proceso de reformas: un cotidiano y paciente trabajo desde el interior debe transformar la sociedad capitalista. (Kriegel, 1975: 25, cursivas del autor).

En el mismo sentido, y parece que por las mismas razones, Adolfo Sánchez Vázquez tiene la misma perspectiva sobre el papel desempeñado por la socialdemocracia en la interpretación del marxismo predominante durante la II Internacional, añadiendo el elemento de la actividad específicamente humana que es la praxis, como lo muestra la siguiente cita del pensador exiliado:

Y después de su muerte [de Marx], los teóricos de la socialdemocracia alemana (Bernstein, Kautsky, Hilferding), estimulados por el objetivismo de Engels, redujeron su teoría a una ciencia positiva de la economía y la sociedad, y dieron a su concepción de la historia un acento tan determinista que acabó por disolver el papel de la subjetividad revolucionaria y, por tanto, del concepto mismo de praxis. (Sánchez, 1997: 406).

El *objetivismo* de Engels, la transformación del socialismo científico en una *ciencia positiva de la economía y la sociedad* y la *influencia política de la socialdemocracia* en la lucha de los trabajadores, que llevó al *revisionismo* de la teoría de Marx, todo esto tuvo como resultado la disputa sobre *reforma o revolución* y sobre el papel de la *subjetividad* humana como actividad revolucionaria crítica y práctica, esto es, sobre la praxis. En efecto, el *objetivismo* y una *ciencia positiva* implican un *determinismo* que cancela la función participativa de la actividad humana en la transformación de la sociedad.

c) El marxismo del socialismo real.

El tercer paso en la pérdida de la praxis fue determinado por las condiciones resultantes de la primera revolución socialista, cuyas condiciones reales dificultan hasta el extremo el ejercicio de la praxis. Según Sánchez Vázquez, después de la muerte de Marx y Engels el socialismo siguió dos vías fundamentales:

a) la vía reformista socialdemócrata que, en sus formulaciones clásicas, disocia lo que el socialismo tiene de ideal y de producto histórico necesario. Como ideal, se reduce a una aspiración moral o deseo de justicia; como producto, es resultado de la necesidad histórica (económica) que lleva inexorablemente a integrar el capitalismo en el socialismo. En la práctica la socialdemocracia ha ido rompiendo sus amarras con el socialismo para convertirse, al profundizarse la crisis general capitalista, en un puntal de la defensa de los intereses de la burguesía a través del control de amplias organizaciones sindicales; b) la vía revolucionaria que conduce en 1917 a los marxistas revolucionarios al derrocamiento del poder burgués en la Rusia zarista y a la construcción de una nueva sociedad que, desde los años treinta, se ofrece como modelo para el movimiento comunista mundial y después de la Segunda Guerra Mundial, para todas las sociedades de la Europa del Este que han abolido las relaciones capitalistas de producción. (Sánchez, 1981: 436).

El marxismo del siglo XX no fue un monolito, pues, desde siempre existieron posturas divergentes y críticas al sistema construido a partir de la revolución de octubre de 1917, críticas y divergencias no sólo desde el exterior al marxismo sino desde el interior del mismo. Por ejemplo, la socialdemocracia, a través de Kautsky, rechazó el régimen soviético por cancelar el socialismo democrático o las críticas de Rosa Luxemburg al carácter antidemocrático del nuevo poder.

No obstante estas críticas -dice Sánchez Vázquez- lo que dominó en la izquierda que se incorporó a la Tercera Internacional fue la adhesión incondicional al sistema soviético como modelo de socialismo, así como a la estrategia política que propugnaba y a los principios ideológicos y organizativos que lo inspiraban. (Sánchez, 1993: 453-454).

Veamos, brevemente, el desarrollo de esta versión del socialismo real dividiéndolo en tres etapas. Las primeras dos muy breves, una el Comunismo de Guerra desde la toma del poder en 1917 hasta la instauración de la Nueva Política Económica (NEP) en 1921, la segunda desde la NEP hasta su cancelación por Stalin en 1929; y la tercera, el socialismo de Stalin, muy larga, desde el fin de la NEP hasta la invasión de Checoslovaquia en 1968.

De acuerdo con Sánchez Vázquez, las condiciones de inmadurez del desarrollo de las fuerzas productivas, de intervención militar y de la guerra civil en las que se llevó a cabo la revolución de

1917, determinaron como objetivos prioritarios la conservación del poder y la supervivencia de la revolución. Estos objetivos se intentaron alcanzar mediante la implantación del denominado “Comunismo de Guerra”, que implicó el reforzamiento del Estado y tuvo como consecuencias la estatización de todos los campos de la vida social, el aumento de las medidas coercitivas y *la nula participación de los trabajadores en la gestión de la vida económica, política y social*. Estas consecuencias tuvieron, a su vez como, resultado el descontento social y el levantamiento de Kronstandt⁵. Todo esto provocó la necesidad de buscar una nueva vía al socialismo, la cual se encontró en la Nueva Política Económica (Sánchez, 1983: 447 y 1993: 456-457).

Por otra parte, la Nueva Política Económica significó una reforma económica que intentó solucionar los problemas que resultaron del “Comunismo de Guerra”⁶. Esta estrategia consistió en *un regreso a medidas capitalistas*, pues con ella se toleraron el libre mercado y la producción privada, específicamente de pequeños empresarios y campesinos⁷. La medida trajo consigo un mejoramiento de la economía y de la situación política y social. Sin embargo, la medida surgió como una medida transitoria y no como una solución permanente. La disputa en torno a este punto dentro del partido se entabló entre dos posturas: la duración de lo transitorio. Para uno de los

⁵ El levantamiento de Kronstandt fue la rebelión de los marinos de dicha ciudad en el año 1921. Puede verse el exhaustivo trabajo de Ida Mett de año 1948.

⁶ Julio Parra proporciona datos sobre la actividad económica del periodo que pueden ser útiles para dar una idea sobre la situación económica de Rusia inmediatamente después de la revolución:

Item	1913	1921
Producto bruto de toda la industria*	1,000	310
Industria a gran escala*	1,000	210
Carbón**	290	90
Petróleo**	92	38
Electricidad (millones de Kwhs)	20,390	5,200
Arrabio**	42	.1
Acero**	43	2
Ladrillos	21	0
Azúcar**	13	1
Transportado en tren**	1,324	394
Producción agrícola*	1,000	600
Importaciones (Rublos 1913)	13,740	2,080
Exportaciones (Rublos 1913)	15,200	200

Notas: * Índice **Millones de toneladas. Fuente: Nove, 1986, p.68. (Parra, 2013: 16)

⁷ Algunos de los puntos fundamentales son los siguientes: 1. El abandono del ideario colectivista en la economía; 2. El retorno transitorio a un capitalismo controlado para aumentar la producción; 3. El fin de las requisas en el campo; 4. La sustitución del impuesto en especie por uno en metálico; 5. El campesino dispone libremente de sus tierras y puede vender su productos; 6. Se permiten empresas mixtas con un 50% de capital extranjero; 7. Se desnacionalizan las empresas con menos de 20 obreros y 8. Devaluación de la moneda para sanear la Hacienda y el presupuesto. (Parra, 2013: 17)

bandos, la Nueva Política Económica debía permanecer algunos años más; para el otro, la medida debía terminar inmediatamente.

En el momento se enfrentan en resumen dos posiciones, la de Bujarin y la de Stalin, el primero defendía la conveniencia de continuar con la NEP y Stalin la necesidad de acabarla. Como se sabe, se impuso la segunda visión. En 1928 se decide dar por finalizada la NEP e iniciar una nueva fase del desarrollo de la revolución socialista. (Parra, 2013: 19).

El socialismo real conduce al marxismo por senderos que no habían sido sospechados por los teóricos y militantes de organizaciones socialistas previas a la revolución de octubre de 1917. La implantación material efectiva de lo pensado y planeado impone condiciones que sólo pueden conocerse en el momento de la implantación y que exigen medidas y estrategias del momento, que ni el mejor estrategia ni la información disponible son suficientes para garantizar la mejor decisión; puesto que no hay, en tales momentos, mucho tiempo para la elección de las mejores medidas y tácticas, por lo cual se pueden cometer muchos errores e imprecisiones, *la praxis es muy difícil de ejercer en tales circunstancias*. Parece que, de esta manera, se ha llegado a la situación con la cual se enfrentó el Estado soviético cuando Stalin llegó a la cumbre del Partido Comunista y, por tanto, del gobierno de la naciente URSS.

El socialismo real tuvo como consecuencias: el reforzamiento del Estado, *la estatización* de todos los campos de la vida social, el aumento de las medidas coercitivas y *la nula participación de los trabajadores en la gestión de la vida económica, política y social*. Esta Nueva Política Económica significó una reforma económica que intentó solucionar los problemas que resultaron del “Comunismo de Guerra”. Esta estrategia consistió en *un regreso a medidas capitalistas*, pues con ella se toleraron el libre mercado y la producción privada. La *implantación material* efectiva de *lo pensado y planeado* impone condiciones que sólo pueden conocerse en el momento de la implantación y que exigen medidas y estrategias del momento, puesto que no hay, en tales momentos, mucho tiempo para la elección de las mejores medidas y tácticas, por lo cual se pueden cometer muchos errores e imprecisiones, en este tercer paso, *la praxis es muy difícil de ejercer en tales circunstancias*.

d) La economía planificada.

Seguramente la discusión sobre la duración de la etapa transitoria de la Nueva Política Económica creo no sólo dudas, sino también temores sobre el fracaso de la revolución y el “regreso” definitivo al sistema capitalista. Quizás, estas dudas y temores fueron el impulso que aceleró la decisión sobre concluir el periodo de transición de la NEP e iniciar con la construcción de la sociedad socialista, cuya expansión -se pensaba- constituía la esperanza de la revolución mundial, tan necesaria para

el triunfo definitivo del comunismo. Por ello, no fue posible detener *el reforzamiento del Estado mediante la creación de un partido único, lo cual tuvo como resultado la separación, cada vez mayor, de la burocracia estatal y los trabajadores*. Así se llegó a la situación donde el Estado y el partido son uno solo y *separado de la sociedad civil*, incluido el proletariado. El resultado de este proceso ha sido descrito por Sánchez Vázquez de la siguiente manera:

En el terreno económico: propiedad estatal sobre los medios de producción, aunque formal y jurídicamente se considera social; planificación total de la economía y, consecuentemente, exclusión -a todos los niveles- del mercado⁸.

En el terreno político: Estado autoritario, separado de la sociedad y opuesto a ella, en el que el poder lo ejerce de hecho y de derecho [la burocracia d] el partido único, lo que excluye, por tanto, toda forma de democracia: representativa o autogestionaria.

En el terreno ideológico-cultural: transformación del *marxismo en la ideología oficial del Estado* como 'marxismo-leninismo' y sujeción de toda vida ideológica y cultural a las directrices del depositario de su 'verdad' y su interpretación -o sea el partido- en cualquier esfera: el arte, la ciencia o la filosofía.

En las relaciones exteriores: dominación imperial del poder central sobre las naciones y nacionalidades de la URSS, así como expansionismo en sus relaciones con los países 'hermanos' y 'rusificación' en sus vínculos con el movimiento comunista mundial y fuerzas políticas de otros países. (Sánchez, 1993: 458).

De acuerdo con Sánchez Vázquez, por un lado, la sociedad que posee dichas características, es decir, "el socialismo real", no puede ser ni concebirse como una sociedad ni capitalista ni socialista, es "una sociedad de nuevo tipo", que surgió impuesta por:

...la realidad cuando se apostó por construir el socialismo faltando las condiciones necesarias. Y ese modelo se aplicó adecuadamente; es decir, con un terrible costo humano, ya que sólo el terror podía garantizar semejante construcción y coronar ese *inmenso despliegue de voluntarismo contra la realidad y la historia*. (Sánchez Vázquez, 1993, p. 461, cursivas del autor)⁹.

⁸ Existe exclusión del mercado puesto que la planificación total no puede dejar sin control las contingencias del mercado y las variaciones de precios debidos a los cambios entre la oferta y la demanda. La planificación total incluye: "el manejo del comercio a través de cooperativas y almacenes estatales", es decir, en la economía planificada del socialismo no existe el mercado en el sentido capitalista del término, pero sí hay un sistema de distribución. (Parra, 2013: 21).

⁹ El sistema del socialismo real tuvo un auge económico, científico, tecnológico y social inicial pero al final terminó por estancarse y provocando un proceso de descomposición social y de degradación moral. Estancamiento que no permitía que el sistema retrocediera hacia el capitalismo ni avanzara hacia el socialismo.

Por otro lado, si contrastamos el sistema “realmente existente” con el proyecto de una nueva sociedad derivado del pensamiento de Marx, nos percatamos de que el primero es la negación del segundo y no su confirmación, pues niega de manera evidente el proyecto emancipatorio del proyecto marxiano y, por tanto, poco o nada tiene que ver este sistema realmente existente con la *praxis*, pues, *contrariamente a pasos previos, aquí se cancela la parte “objetiva” de la praxis.*

En resumen, según la opinión del filósofo español, desde la antigüedad la *praxis* fue relegada y olvidada en favor de una comprensión del ser humano como *homo teórico*, pero, después de la primera recuperación del lado práctico del ser humano con los escritos de Marx, particularmente en las *Tesis sobre Feuerbach*, el *homo práctico* fue nuevamente relegado y olvidado en las diversas interpretaciones del pensamiento de Marx y Engels. Primero, los mismos padres del marxismo tuvieron ciertas recaídas deterministas, luego, se vieron enfrentados, tanto teóricamente como en su actividad política, con las tendencias reformistas y anarquistas, cuyas disputas esenciales versaron sobre las tácticas, estrategias y el papel de los diversos sectores de los trabajadores en la lucha por superar el capitalismo y, por tanto, con el papel de la *praxis* en esos medios. Sin embargo, a pesar de los enfrentamientos con dichas tendencias, Marx logra imponerse durante la Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores; pero la guerra franco-alemana de 1870 agudiza las diferencias internas de la Asociación y termina por desaparecer aproximadamente en 1876.

Posteriormente, ya con la ausencia de la personalidad de Marx, queda la personalidad de Engels, quien como heredero natural del marxismo es la figura dominante en la II Internacional que, dicho sea de paso, dicha asociación se identifica como socialista pero que en realidad es socialdemócrata. Ahora, en esta nueva asociación las divergencias teóricas y las diferencias respecto a la dirección de la lucha política se lleva a cabo entre el marxismo interpretado por Engels y el *reformismo* y el *revisionismo*, ambos altamente influenciados por la naciente socialdemocracia, particularmente, el Partido Socialdemócrata Alemán, las disputas versan, ahora, sobre las modificaciones a la teoría marxista debidas a los cambios históricos de la sociedad y sobre el rol de los partidos y los sindicatos como formas de organización de los trabajadores, así como sobre las relaciones entre estos dos tipos de organización y la dinámica entre el proletariado industrial y los campesinos y, por lo tanto, con el papel que debe cumplir *la praxis* en el proceso de superación del capitalismo.

Pero los acontecimientos que desencadenaron la Primera Guerra Mundial, nuevamente, agudizaron las diferencias del movimiento de los trabajadores y la II Internacional terminaría con el inicio de la guerra. Finalmente, *la pérdida de la praxis prosigue* en el curso que tomó el marxismo con la revolución de octubre de 1917 en Rusia. En esta ocasión se ha construido una sociedad que se auto denomina socialista, pero que, al mantener una propiedad estatal, un gobierno de partido único y una política de represión, se construyó una sociedad de tipo nuevo, ni capitalista ni socialista, donde una nueva clase fue la propietaria de los medios de producción: la burocracia. *Esta*

nueva clase excluyó a la clase trabajadora de la participación en la actividad de gestión y en la toma de decisiones, lo cual es la cancelación de la praxis en el proceso de superación del capitalismo y la construcción de una sociedad emancipatoria y emancipada. Listamos, a continuación, cada uno de los pasos de este proceso que ha tenido como resultado la pérdida de la praxis.

a) La entrada en la historia del Partido Socialdemócrata Alemán y su adopción como modelo para las organizaciones de los trabajadores constituyó el primer paso en la pérdida, primero, del *socialismo científico* propuesto por Marx y Engels como la teoría que guiará la lucha de los trabajadores y, en segundo lugar, la pérdida de la función de la praxis, tanto al nivel teórico como al nivel práctico de la lucha de los trabajadores por mejorar sus condiciones laborales. En efecto, con esto se encamina al determinismo que cancela la subjetividad humana como agente de cambio social.

b) El *objetivismo* de Engels, la transformación del socialismo científico en una *ciencia positiva de la economía y la sociedad* y la *influencia política de la socialdemocracia* en la lucha de los trabajadores, que llevó al *revisiónismo* de la teoría de Marx, todo esto tuvo como resultado la disputa sobre *reforma o revolución* y sobre el papel de la *subjetividad* humana como actividad revolucionaria crítica y práctica, esto es, sobre la praxis. En efecto, el *objetivismo* y una *ciencia positiva* implican un *determinismo* que cancela la función participativa de la actividad humana en la transformación de la sociedad.

c) El socialismo real tuvo como consecuencias: el reforzamiento del Estado, *la estatización* de todos los campos de la vida social, el aumento de las medidas coercitivas y *la nula participación de los trabajadores en la gestión de la vida económica, política y social*. Esta Nueva Política Económica significó una reforma económica que intentó solucionar los problemas que resultaron del “Comunismo de Guerra”. Esta estrategia consistió en *un regreso a medidas capitalistas*, pues con ella se toleraron el libre mercado y la producción privada. La *implantación material* efectiva de *lo pensado y planeado* impone condiciones que sólo pueden conocerse en el momento de la implantación y que exigen medidas y estrategias del momento, puesto que no hay, en tales momentos, mucho tiempo para la elección de las mejores medidas y tácticas, por lo cual se pueden cometer muchos errores e imprecisiones, en este tercer paso, *la praxis es muy difícil de ejercer en tales circunstancias*. Además, El sistema “realmente existente” niega de manera evidente el proyecto emancipatorio del proyecto marxiano y, por tanto, poco o nada tiene que ver este sistema realmente existente con la *praxis, aquí se cancela la parte “objetiva” de la praxis*. Por todos estos cambios Sánchez Vázquez percibe la necesidad de rescatar y restituir el papel central tanto de la comprensión del marxismo como para la posibilidad y alternativa de construir una sociedad distinta al capitalismo.

3. La recuperación del concepto de “praxis” por Adolfo Sánchez Vázquez.

Parece que la primera ocasión que alguien usa la frase “filosofía de la praxis” es en 1838 en el libro de August von Cieszkowsky titulado *Prolegomena zur Historiosophie*, que se ha traducido como “Prolegómenos a la filosofía de la historia” o “Prolegómenos a la historiografía”. Después ya en el siglo XX, han usado la frase al menos dos pensadores más, Antonio Gramsci y Rodolfo Mondolfo¹⁰. Así mismo, la reivindicación de la praxis se remonta a los años veinte del siglo XX, con *Historia y conciencia de clase* de George Lakács y *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch; en América Latina, José Carlos Mariátegui, filósofo peruano, se acerca a la filosofía de la praxis con su obra *Defensa del Marxismo*. Ya en los años treinta con *El Concepto de hombre en Marx* de Erich Fromm también hay una aproximación a la praxis. Pero es sobre todo a partir de los años sesenta que adquiere un impulso la reivindicación de la praxis para el marxismo desde *Crítica de la razón dialéctica* de Jean Paul Sartre y el grupo de yugoslavos que publican la revista *Praxis* y con *Filosofía de la praxis* de Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros. En esta ocasión concentraremos nuestra atención en este último filósofo.

En dos pequeños textos autobiográficos (1985 y 1994) el filósofo español relata que desde antes de su exilio existieron dos vocaciones en su vida: la literatura y la actividad política. La actividad política impulsada más por las experiencias de la vida que por las preocupaciones teóricas, sin que faltara del todo la lectura de textos marxistas y anarquistas, a los cuales lo acercó su tío materno Alfredo. Así que desde antes de su llegada a México formó parte del Bloque de Estudiantes de Oposición Revolucionaria (BEOR), de la Federación Universitaria Escolar (FUE) y de la Juventud Comunista (JC), en su España natal. Ya en el exilio, además de la literatura y la actividad política, se sumó su vocación filosófica con la oportunidad de impartir clases de filosofía en el bachillerato de Morelia, Michoacán. La experiencia docente en Morelia le imprimió el deseo de retomar los estudios cancelados por el exilio; de esta manera, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sin embargo, en sus intereses aun pesaba más la literatura que la filosofía e ingresó a estudiar la carrera de letras españolas. Paralelamente continúa con su actividad política, la cual lo conduce a confrontar sus convicciones e ideas políticas con las críticas de los intelectuales; así, motivado por la necesidad de poner a prueba la racionalidad de la actividad política, decide ingresar a la carrera de filosofía. Según Sánchez Vázquez, su primer contacto con un marxista teórico fue cuando conoció a Eli de Gortari, único profesor que cultivaba el marxismo en el colegio de filosofía. “Creo que sobra recordar -señala- que el marxismo de entonces -década de los cincuenta- como el que aún dominaría algunas décadas después, se

¹⁰ Mondolfo dice, en *El humanismo de Marx*: “La filosofía de la praxis sostenida por Marx se refiere, evidentemente, al hombre y a su historia, es decir, representa un humanismo historicista” (Mondolfo, 1964: 9)

encuadraba dentro de la versión institucionalizada que, como ‘materialismo dialéctico’, se canonizaba en la Unión Soviética” (Sánchez, 1994: 47).

Con estos encuentros, así como con la literatura crítica que caía en mis manos no sólo la de Sartre y Marleau-Ponty, sino también la de los jesuitas Gálvez, Bigo, Cottier y Chambre, y unidas a ella mis lecturas de marxistas irreverentes como Lukács, Pannekoek, Korsh y Bloch, fueron quebrantándose, ya a finales de la década de los cincuenta, los pivotes de mi adhesión a la versión institucionalizada, soviética del marxismo. Pero fueron sobre todo los interrogantes que brotaban aquí de mi propia práctica política y los que se alzaban con el inesperado y sorprendente informe secreto de Jruschov en el XX Congreso del PCUS, los que me inspiraron la necesidad de superar la doctrina que justificaba esa práctica política, sus métodos de dirección y formas organizativas (Sánchez, 1994: 48).

Parece, entonces, que así ha llegado Sánchez Vázquez a la filosofía de la praxis y llegó, primero, en el ámbito estrechamente relacionado con la creación literaria, en el campo de la estética, con su tesis de maestría sobre la: “Conciencia y realidad en la obra de arte”; donde, además de “limar las aristas de la doctrina estética soviética”, se concibe “el arte como una forma específica de la praxis o trabajo creador”. “Desde mis cursos, seminarios y publicaciones en el campo de la estética, se operó el viraje filosófico que di, primero en ese campo, y poco después -con mi tesis doctoral en 1966- con respecto al marxismo al concebirlo como filosofía de la praxis” (Sánchez, 1994: 49). Ahora, esperamos contar con los elementos mínimos para acercarnos un poco a la filosofía de la praxis tal como la ha comprendido Adolfo Sánchez Vázquez.

a) Definición de la palabra praxis.

Antes de intentar explicar la definición de la “praxis” es menester aclarar los problemas involucrados en un intento de delimitar la praxis. Ya anteriormente, mencionamos una primera aproximación al concepto de praxis. Allí pretendimos dejar en claro que el ámbito del término “praxis” es más amplio que el ámbito del término griego $\pi\rho\alpha\tilde{\alpha}\xi\iota\varsigma$. No obstante esta distinción, el concepto no es totalmente claro y distinto en el pensamiento marxiano. Particularmente, debemos intentar describir los problemas relativos a la diferencia del término “praxis” respecto de otros términos como “actividad”, “práctica” y “acción”. En efecto, pues no es claro si todos estos términos son usados de manera sinónima o si uno es subconjunto de otro.

La primera discriminación, que es llevada a cabo, por ejemplo, por Sánchez Vázquez en *Filosofía de la praxis*, es distinguir el sentido de “praxis” del sentido de “práctica”, en el lenguaje y el pensamiento ordinario. El uso del lenguaje de todos los días tiene por objetivo la comunicación para las actividades comunes de la vida diaria y otorga a la palabra “práctica” el significado de “útil”, la utilidad es lo característico de lo práctico. Es decir, lo práctico es contrastado con lo que

no tiene una aplicación inmediata y un uso sensiblemente evidente para cualquiera. De este modo, lo “práctico” es lo que sí tiene una aplicación inmediata y su uso es sensiblemente evidente para todos. Así, por ejemplo, un martillo tiene una aplicación inmediata y su uso de martillar clavos es sensiblemente evidente para todos, mientras que leer un libro de poesía no tiene una aplicación inmediata y la utilidad de usar dicho libro no es sensiblemente evidente para todos. De tal manera que, mientras la “práctica”, en el sentido del pensamiento y lenguaje ordinarios, es únicamente lo que tiene una utilidad inmediata y sensiblemente evidente, la “praxis”, por su parte, en el lenguaje y pensamiento filosóficos, tiene un ámbito de significación más amplio, puesto que subsume tanto a lo útil, el martillo de nuestro ejemplo, como a lo inútil, el libro de poesía.

La primera distinción que describimos entre “praxis” y *πραξις* dejó claro que dichos conceptos tienen distinta extensión, el primero tiene una significación de extensión más amplia. En la distinción entre “praxis” y “práctica” ocurre lo mismo, la primera es de una extensión más amplia. Pero, en la primera distinción, la *πραξις* se estrecha por corresponder a las acciones morales; mientras que, en la segunda distinción, la “práctica” parece referirse a las acciones útiles o productivas. La “praxis”, por su parte, parece subsumir tanto a las acciones morales como a las productivas. Esta doble distinción de la praxis parece clara y distinta, pero cuando pasamos a distinguirla de las “acciones” y de las “actividades”, el asunto ya no es tan sencillo, pues no parece claro y distinto quién es el género y quién la especie.

Veamos, primero, las distinciones ya explicadas. Hasta este momento parece que la “praxis” es el término genérico, mientras que la “práctica” y la *πραξις* son especies de la praxis. Es decir, que la *πραξις* y la práctica son dos tipos distintos de praxis. Pero cuando la distinción la intentamos frente a los términos actividad y acción ya no tenemos la misma claridad y distinción, pues a veces uno de los términos aparece como el género y otras no, ya sea porque otro término es el género o porque parecen sinónimos y con la misma extensión. Por ejemplo, cuando se define a la “praxis” como una actividad propiamente humana, el término genérico es la actividad y la praxis aparece como un tipo de actividad¹¹. Por el contrario cuando decimos que tanto la práctica, como la *πραξις* y la praxis son acciones, entonces, este último término parece ser el género. Pero cuando intentamos comprender la “praxis” como elemento constitutivo del ser humano y no como un atributo posterior a su constitución ontológica, entonces la praxis aparece como lo más amplio y las actividades se degeneran, es decir, la actividad que no es “praxis”, no es propiamente actividad sino otra cosa. Finalmente, a veces, los tres términos, “actividad”, “acción” y “praxis”, parecen tener la misma extensión.

¹¹ Cotéjese la distinción que realiza Sánchez Vázquez en *Filosofía de la praxis*, páginas 263 y siguientes, y su uso de práctica y praxis como sinónimos, así como la sinonimia explícita entre actividad y acción.

Por otra parte, la distinción más problemática es la que involucra los términos de “práctica”, “teoría” y “praxis”, particularmente cuando se intenta explicar la relación entre teoría y práctica. Partamos, de acuerdo con Sánchez Vázquez, de que la praxis es una actividad específicamente humana y como tal posee las siguientes características: 1) inicia con un resultado *ideal* -y, por tanto, consciente- o una finalidad y con un resultado *real* o un producto; 2) se lleva a cabo mediante la actividad práctica -nótese la unión de los dos términos- real, objetiva, material. Con base en estas dos características la “praxis” parece unir lo ideal y lo material y ser el agente del producto resultante de dicha unión. Por ejemplo, en la producción de una silla: se inicia con la imagen de la silla en la mente del carpintero, posteriormente, se selecciona el material del cual estará hecha la silla y se actúa, se lleva a cabo la práctica, para transformar el material seleccionado y tener, finalmente, la silla para usarla sentándose en ella. La “praxis” es la articulación de estos elementos: fin o ideal, materiales y acciones que sujetándose al ideal como condiciones que conseguir para que la transformación del material se adecúe al ideal, terminando dichas acciones en la producción del objeto. Hasta aquí podemos decir que la “praxis” debe ser comprendida como la unidad o coincidencia entre teoría y práctica. De tal manera que, si tenemos, por un lado, la “pura” teoría sin la práctica, no hay “praxis” y si tenemos, por otro lado, la “pura” práctica sin teoría, tampoco hay praxis:

En suma, la praxis se nos presenta como una actividad material transformadora, y adecuada a fines. Fuera de ella, queda la actividad teórica que no se materializa, en cuanto es actividad espiritual pura. Pero, por otra parte, no hay praxis como actividad puramente material, es decir, sin la producción de fines y conocimientos que caracteriza la actividad teórica. (Sánchez, 2003: 285).

Sin embargo, la cuestión ya no es tan clara y distinta cuando se señala que existe una autonomía relativa entre ellas. Sea que hablemos de su unidad o sea que se trate de su distinción ontológica. Cuando se pone énfasis en la unidad se dice que existe una autonomía relativa de la teoría y que, contradictoriamente, tiene como fundamento de su desarrollo a la práctica¹². Cuando se pone énfasis en la diferencia ontológica, se dice que dicha distinción no es absoluta¹³, y que, paradójicamente, la teoría siempre mantiene cierta relación con lo práctico. En efecto, si partimos de la existencia de los elementos, teoría y práctica, en cuya unidad desaparecen, en la praxis,, entonces dentro de la praxis ya no podemos regresar y hablar de teoría y práctica sino de su unidad en la cual ya no se distinguen una y otra. Pero la “relatividad” de una respecto de la otra, permite

¹² “Consideradas las relaciones entre teoría y práctica en el primer plano decimos que la primera depende de la segunda, en cuanto que la práctica es fundamento de la teoría, ya que determina el horizonte de desarrollo y progreso del conocimiento” (Sánchez, 2003: 290).

¹³ “...hay una distinción ontológica de teoría y praxis en el sentido de que la teoría de por sí no es práctica...La distinción entre teoría y praxis no es nunca absoluta, ni siquiera en las teorías especulativas que, por su propia naturaleza, se vuelven de espaldas a la praxis” (Sánchez, 1977: 322). Nótese que se usa “praxis” como sinónimo de “práctica”, lo cual hace poco clara la distinción entre práctica y praxis y la comprensión de la praxis como la unión de teoría y práctica.

nuevamente distinguirlas y tratarlas de manera separada. Es decir, se habla al mismo tiempo de su distinción y de su unidad, lo cual evidentemente oscurece su comprensión, pues ahora cuando escuchamos “práctica” no sabemos si es la “praxis”, como la unidad entre teoría y práctica, o la “actividad” puramente material, puesto que se habla al mismo tiempo de las dos.

Como quiera que sea, nuestra pretensión es únicamente mostrar el carácter problemático de la definición y comprensión de la “praxis” y dejar establecido que no es un concepto claro y distinto, por lo cual en su aplicación, en lo sucesivo, no debe olvidarse su oscuridad. Ahora, proseguiremos con la descripción de los diferentes tipos de praxis, de acuerdo con los diversos criterios que se han usado para clasificarla.

b) Diferentes tipos de praxis.

El primer criterio de una tipología de la praxis es la materia a transformar, dicha materia puede ser de dos clases: el ser humano (sea la sociedad o el individuo) o un objeto distinto al ser humano. De acuerdo con este criterio la praxis tiene los siguiente tipos o formas: 1) la praxis productiva (que subsume como subtipos a la praxis práctico-utilitaria, la praxis artística y la praxis experimental-científica), 2) la praxis humana (que subsume a la praxis individual y la praxis social: dentro de esta a la política que, a su vez, subsume a la praxis revolucionaria). Un segundo criterio de clasificación es el grado de creatividad o invención impresa en el producto de la praxis. De acuerdo con este criterio la praxis tienen los siguiente tipos o formas: 1) praxis innovadora (que inventa o crea un modelo no existente hasta ese momento, por ello Sánchez Vázquez la llama creadora); 2) praxis imitativa o reiterativa (que no inventa nada sino sólo imita o reproduce en modelo previamente ya existente). Un tercer y último criterio, quizá el más ambiguo, es lo que llama Sánchez Vázquez la autoconciencia de la praxis. De acuerdo con dicho criterio la praxis adquiere las siguientes formas: 1) praxis espontánea (es aquella que tiene poca o nula conciencia de que es praxis); y 2) praxis reflexiva (es aquella que tiene alta conciencia de que es praxis).

c) El marxismo como teoría o filosofía de la praxis.

La filosofía de la praxis es definida directamente de la siguiente manera:

...el marxismo que hace de la praxis su categoría central como gozne en el que se articulan sus aspectos fundamentales y eje en torno al cual giran su concepción del hombre, de la historia y de la sociedad, así como su método y su teoría del conocimiento. (Sánchez, 1997: 404).

En esta definición, se expresa la amplitud de influencia de la categoría de la praxis, dentro del marxismo. La praxis es una característica ontológica del ser humano, es el aspecto fundamental de la historia, es la fuerza en la lucha de clases en la sociedad, es el método de adquirir el conocimiento y, finalmente, es el criterio para distinguir el conocimiento de lo que no lo es.

Quizás podamos comprender la praxis, como categoría central del marxismo, en analogía con la concepción del hombre, según la cual la característica específica del ser humano, respecto a los restantes seres vivos, es la razón (*logos*) y, por tanto, la actividad teórica (*Bios theoretikos*) es la máxima expresión de la naturaleza humana. La oposición entre teoría y práctica está claramente expresada en el siguiente extracto:

Mientras en la asimilación teórica se persigue la 'mediada objetiva del objeto mismo', es decir, penetrar en su esencia, haciendo abstracción de sus relaciones casuales, singulares, en la asimilación estética no se sacrifica lo singular a lo general y se capta el objeto como dominio de la experiencia inmediata. En la actitud teórica, el sujeto no sale de la esfera del objeto; hace abstracción de sí mismo, de su mundo interior, para poder penetrar así en la esencia del objeto...En la asimilación artística de la realidad el hombre despliega toda la potencia de su subjetividad, de sus fuerzas humanas...Mientras la ciencia tiende a borrar la huella del sujeto en el objeto científico...el arte pretende que el sujeto se afirme o exprese en el objeto artístico...esta concepción del arte como expresión o afirmación de lo humano en un proceso creador que eleva la objetivación característica del trabajo humano a un nivel superior. (Sánchez, 1961: 239-240).

Por el contrario, el marxismo de Sánchez Vázquez propone que lo que especifica la distinción de la naturaleza del ser humano es la praxis, entendida como actividad transformadora, teórica y práctica a la vez. Es decir, la praxis es vista como el elemento ontológico constitutivo de la naturaleza humana. De manera más directa y vinculada con la ontología Karel Kosik ha señalado lo siguiente:

La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica *por ello* la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como *transformación* de la realidad. (Sánchez, 1976: 240).

Este papel central de la praxis se encuentra ya en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y en las *Tesis sobre Feuerbach* y ha sido explicado en diversos textos (Sánchez, 1961: 236 ss y 2003: 127 ss). Mientras los animales no pueden separarse de la naturaleza y se mantienen amarrados a ella, el ser humano se desprende de su naturaleza animal inmediata y humaniza la naturaleza con su trabajo, con la praxis, creando así un mundo humano y humanizándose a sí mismo. De tal manera que la praxis ha sido reconocida como el elemento ontológico constitutivo del ser humano,

pues es el elemento que le permite trascender su naturaleza animal, crear un mundo humano de objetos y humanizarse a sí mismo. Es decir, la praxis ha llegado ser la categoría central del marxismo; por lo cual podemos comprender el marxismo como una filosofía de la praxis.

En la definición de la filosofía de la praxis, citada al comienzo de este apartado, se pone énfasis en la función de la praxis como articulación de los aspectos fundamentales del marxismo, dichos aspectos fundamentales los ha englobado Sánchez Vázquez en tres grandes títulos: 1) el marxismo como crítica, 2) el marxismo como proyecto emancipatorio y 3) el marxismo como conocimiento. Además, son fundamentales porque han soportado todas las vicisitudes de los cambios y sucesos del llamado socialismo a lo largo de la historia.

d) La praxis como crítica de la realidad.

El marxismo nació siendo crítico. Sus tres fuentes y tres partes integrantes fueron sometidas a la más dura crítica: la filosofía alemán fue criticada, por una parte, precisamente, por ser y limitarse a las Ideas, al aspecto subjetivo del problema y, por otra parte, por replegarse al extremo opuesto, cancelar el aspecto subjetivo (el materialismo de Feuerbach); la teoría económica clásica inglesa fue criticada por no llevar a sus últimas consecuencias el concepto de “trabajo” que descubrió, como productor de riqueza; y el socialismo francés fue criticado por su utopismo y falta de científicidad. El marxismo vivió siendo crítico y vivió de la crítica en dirección de tres fines: 1) crítica del sistema de producción económico y social, el capitalismo; 2) crítica de la ideología del sistema existente y 3) crítica política de los intentos de transformar la realidad que no atacan la raíz del problema.

Así pues, aunque la crítica marxista tiene por base la explicación de los males sociales del capitalismo, fustiga estos males y condena el sistema -la realidad económica y social- en que se dan. Pero esta desvalorización que acompaña a su crítica, entraña a la vez, como contrapartida, la opción por ciertos valores recortados, ignorados o negados en esa realidad. (Sánchez Vázquez, 1997: 408-409).

Este aspecto valorativo del marxismo provoca el segundo aspecto fundamental, es decir, inspira la necesidad de transformar la realidad, pues si esta fuera perfecta no existiría dicha necesidad, por ello es necesario el proyecto de emancipación.

e) La praxis como proyecto emancipatorio.

El vínculo entre el aspecto crítico y el proyecto emancipatorio del marxismo es su aspecto valorativo. Los valores que el marxismo pretende materializar no son únicamente del interés de

una parte de la sociedad, de una clase, sino que responden a “necesidades radicales” de la humanidad. Por ello, el proyecto de emancipación no sólo es necesario sino también es deseable. El proyecto emancipatorio, por tanto, consiste en la transformación de la sociedad, en pasar de la sociedad capitalista a un nuevo tipo de sociedad. Esta nueva sociedad es descrita en sus características generales: una fase inferior o de transición en la que los hombres controlan las condiciones de existencia y gradualmente van desarrollando la propiedad común de los medios de producción y conquistando el poder político y económico, con una distribución de los productos conforme al trabajo, de manera tal que se alcance la fase superior con una sociedad sin clases, sin Estado y con una distribución conforme a las necesidades. La crítica del sistema existente y el deseo de construir una nueva sociedad más justa no era originarios de Marx, ya los socialistas utópicos la habían propuesto.

Ahora bien, lo que distingue, en Marx, esa relación de la que se da en las críticas y las utopías sociales de Owen, Fourier y Cabet, es su pretensión de apoyar la crítica y el proyecto [de una nueva sociedad] en el conocimiento de la realidad... (Sánchez, 1997: 409).

De esta manera, la crítica de lo existente, su valoración y la necesidad y deseo de emancipación se vinculan con el tercer aspecto fundamental del marxismo: el conocimiento.

f) La praxis como conocimiento.

El marxismo como conocimiento puede enfatizarse con el título del texto de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Este título pretende expresar que el socialismo anterior a los fundadores del marxismo es un deseo loable, pero que carece de posibilidades reales, por no estar basado en un conocimiento de la realidad, por ello el calificativo de utópico, mientras que el socialismo científico se distingue precisamente por fundamentarse en el conocimiento científico de la realidad y, por ello, está basado en posibilidades reales. De tal manera que el conocimiento de la realidad abre la posibilidad de descubrir el funcionamiento del sistema presente y constatar su carácter temporal y, así mismo, abrir la posibilidad de la sustitución de la sociedad actual por una nueva.

Ciertamente, hay que pensar el mundo para poder transformarlo. Pero esto no significa en modo alguno que baste conocerlo para garantizar su transformación. Ésta no es una cuestión simplemente teórica sino práctica. Y justamente porque la praxis en la que se unen ambos aspectos -cuando es auténtica- es creadora, libre e innovadora, y no simplemente aplicación de un modelo preestablecido, su destino es en gran parte incierto e imprevisible, y ningún conocimiento puede prever -y menos garantizar- su resultado final. (Sánchez, 1997: 412).

Evidentemente, Sánchez Vázquez quiere romper con una interpretación mecanicista y determinista del marxismo y para explicar cómo el conocimiento científico no puede garantizar el resultado de un proceso histórico usa una metáfora que vale la pena citar textualmente:

...el sujeto de éste [del conocimiento] no actúa como un náufrago en un mar de incertidumbres sino como el marino que, brújula en mano, pone proa en ese mar hacia el puerto que anhela llegar. Y si el conocimiento náutico no garantiza que su arribo a él sea inevitable, sí garantiza que, al trazar fundamentalmente la ruta a seguir, su acción no sea una simple aventura. De manera análoga, aunque el conocimiento que brinda el marxismo no garantiza la realización de su proyecto de emancipación, sí permite descubrir su posibilidad y que la práctica necesaria para realizarlo, al servirse de dicho conocimiento, no se convierta en una empresa irracional, pura utopía o simple aventura. (Sánchez, 1997: 412-413).

Así, la praxis ha tomado el lugar categoría central del marxismo donde sus aspectos de crítica (con su valoración), de emancipación (con la transformación de la sociedad) y de conocimiento (con su unidad de lo subjetivo y lo objetivo) se articulan y que sirve como eje alrededor del cual giran sus concepciones del hombre (como ente ontocreador u ontológicamente práxico), de la historia (como producto de la praxis humana), de la sociedad (cuya transformación es debida a la praxis) y, finalmente, su teoría del conocimiento y su método (con la dialéctica de la unidad del sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento).

La praxis constituye no sólo la categoría central del marxismo sino la categoría más importante que permea toda la actividad humana. Pero la praxis, así entendida, implica la necesidad de un fin y, por tanto, de una conciencia que se ha propuesto la realización de dicho fin y, por tanto, también, el uso de los medios necesario para la consecución de dicho fin. Por lo tanto, la praxis implica la actividad consciente, pensante y la intención (voluntad) del sujeto que lleva a cabo la actividad práctica. Este es el sentido por antonomasia de la praxis. Si estamos en lo cierto y, efectivamente, este es el sentido primigenio de la praxis, entonces existen todos los elementos para comprender la praxis como la actividad técnica del artesano, la *téchne* del pensamiento griego; en términos marxistas en la praxis productiva, la actividad del obrero que fabrica un objeto. Es decir, la praxis es comprendida como la actividad de fabricación o producción. Por ello, el propio Sánchez Vázquez cuando explica la diferencia entre la *πρᾶξις* griega y la praxis que él defiende, señala que propiamente hablando debería usar la palabra *ποίησις*, *poiésis* en lugar de praxis¹⁴. Así mismo podemos recordar que se ha puesto énfasis en el arte como forma superior de la praxis frente a la actividad teórica, por razón de que esta última se mantiene en la esfera del objeto para conocerla,

¹⁴ “En verdad, si quisiéramos ser rigurosamente fieles al significado del término griego correspondiente, deberías decir ‘poiésis’ donde decimos ‘praxis’ y la filosofía cuyos conceptos fundamentales pretendemos esclarecer deberíamos llamarla ‘filosofía de la poiésis’” (Sánchez, 2003: 28).

mientras que la praxis artística lleva a cabo un grado mayor -por decirlo de alguna manera- de humanización debido a la plasmación de subjetividad humana en el objeto creado. Evidentemente, el marxismo -y no sólo el de Sánchez Vázquez- afirma que no debemos interpretar de esa manera la praxis en Marx. Por ejemplo, en *Dialéctica de lo concreto* Karel Kosik señala que interpretar de esa manera la praxis sólo se puede llevar a cabo por la perspectiva de la pseudoconcreción, es decir, por la falsa comprensión que tiene el sentido común sobre la realidad que se le presenta, pero que la perspectiva filosofía, o sea la perspectiva que alcanza el concreto de pensamiento, no puede comprender la praxis tomando como punto de partida la dicotomía teoría-práctica, sea que se le otorgue primacía a la teoría -lo cual es la perspectiva de la filosofía griega antigua: Platón y Aristóteles- sea que la primacía se le otorgue a la práctica -que es la perspectiva moderna de Descartes, Bacon, Kant, Hegel- (Kosik, 1976: 235-246). Sánchez Vázquez, por su parte, señala que la interpretación de la racionalidad de la praxis como una racionalidad técnica o productivista no tiene fundamento, porque la racionalidad valorativa, es decir aquella que tiende a la emancipación del ser humano, tiene siempre es la determinante, puesto que impregna los propios medios e instrumentos, discriminando los que sirven para alcanzar la emancipación de los que no (Sánchez, 1983: 387-403).

No obstante estas advertencias del marxismo, no es sencillo desprenderse de la producción técnica o fabricación de productos como significación por antonomasia de la praxis, si el marxismo no quiere renunciar a la intervención de la conciencia como productora de fines y como originadora de las intenciones en la definición de la praxis. Pues es probable que la praxis sin esa creación de fines e intenciones ya no pueda ser la base y fundamento, es decir, el aspecto ontológico distintivo del ser humano como sujeto de su vida, de la sociedad y de la historia. La comprensión del ser humano como sujeto -de la fabricación de objetos artificiales, de sus acciones morales, de la transformación de la sociedad o creador de la historia-, es decir, como el ente que es la causa de los movimientos que se llevan a cabo para la fabricación, la acción moral, la transformación social o el motor de la historia, desde antaño se ha concebido como un ente de voluntad. En otras palabras, la voluntad es comprendida como la causa que origina los asuntos humanos. Con esto, quizá, se pueda indicar que el problema de cuáles son los límites de la actividad humana es un problema filosófico, en el sentido de ser un problema de todas las épocas al cual se enfrenta el ser humano.

4. Epílogo.

Si es cierto que el problema de los límites de la actividad del ser humano es un problema de todas las épocas, entonces, podemos rescatar el marxismo, en general y, por tanto, la filosofía de la praxis, en particular; o sea podemos partir de la idea según la cual existen aspectos del marxismo que se mantienen vigentes y que su desaparición de los ámbitos académicos se debe más a la dinámica de las modas académicas que a su falta de vigencia. De manera que, de ser así, entonces podemos mostrar la vigencia del marxismo, en general, y del concepto de praxis, en particular, el marxismo

ha afirmado que “ser radical es atacar el problema de raíz” y que “para el hombre la raíz es el propio hombre”¹⁵.

La rehabilitación del concepto de praxis puede, finalmente, complementarse con el análisis del desarrollo o evolución de la idea en el pensamiento de Karl Marx: iniciando con su noción revolucionaria previa al año 1844, donde los trabajadores son concebidos como la clase social que padece los sufrimientos de la humanidad por la sobre explotación capitalista y, por ello, los trabajadores son percibidos como la clase que necesariamente encarna los intereses de la humanidad en la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad más equitativa; el pensamiento de Karl Marx pasa luego en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en el contexto de la crítica de la economía política inglesa, a la idea del hombre como trabajador que transforma el mundo material con su praxis productiva, la cual tiene como resultado una masa de mercancías producto de la actividad humana y, sin embargo, ajenas a los productores directos, que no se reconocen en ellas y, por ello, su trabajo se muestra como trabajo enajenado, pero que, a la vez, dicha praxis productiva revelan al hombre como un ser capaz de transformar la naturaleza, al mundo y a sí mismo; posteriormente, en la *Sagrada familia* de 1845, el concepto de praxis es contextualizado por tres cuestiones derivadas de la lucha ideológica contra el idealismo alemán, en el proceso histórico, ¿quién es el elemento activo que transforma la realidad histórica?, luego, especificando dicho elemento activo, ¿cuál es la clase social que constituye el sujeto de la transformación de la realidad histórica? y, finalmente, ¿cómo se ha de ejercer la actividad transformadora?; llegamos, así, a las *Tesis sobre Feuerbach*, donde quizá se presenta de manera más íntegra la amplitud de la noción de praxis en el pensamiento de Marx, pues no sólo se presenta, 1) la praxis como crítica, 2) la praxis como proyecto emancipatorio y 3) la praxis como conocimiento, sino la praxis como la forma bajo la cual es ser humano se relaciona y transforma la naturaleza, el mundo, la historia, la sociedad y a sí mismo; finalmente, en la *Ideología alemana*, la noción de praxis se vincula estrechamente con la concepción materialista de la historia, es decir, con el materialismo dialéctico. **P**

BIBLIOGRAFÍA:

¹⁵ Karel Kosik ha mostrado también el papel central que tiene el ser humano para el marxismo, como podemos ver en la siguiente cita: “La problemática de la praxis en la filosofía materialista [marxista] no se basa en la distinción de dos esferas de la actividad humana, o en una tipología de las posibles y universales intencionalidades del hombre, ni tampoco surge de la forma histórica de la relación práctica con la naturaleza y con los hombres como objetos manipulables, sino que se plantea como respuesta filosófica a esta cuestión filosófica: ¿quién es el hombre, qué es la realidad humano-social, y cómo se crea esta realidad? (Kosik, 1963: 239). Es decir, el problema filosófico que debemos resolver es ¿qué es el hombre?”

ABENDROTH, Wolfgang 1965 (sin año de publicación), *Historia social del movimiento obrero europeo*, Medellín: Ediciones Macondo.

ARISTOTLE (1956). *The Ethics Nicomachean*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

CARDERERA, Mariano (1863). *La pedagogía en la Exposición Universal de Londres de 1862*, Madrid: Imprenta de D. Victoriano Hernando.

KOSIK, Karel 1963 (1976). *Dialéctica de lo concreto*, México: Editorial Grijalbo.

KRIEGEL, Annie 1986 (1975). *Las Internacionales obreras (184-1943)*, Ediciones Orbis. Versión en línea: www.elorbita.com

LENIN, Vladimir 1918 (1972). *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.

MARX, Karl 1844 (1977). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, traducción de Wenceslao Roces, México: Editorial Grijalbo.

MARX, Karl 1844 (1962). *La Sagrada familia*, traducción de Wenceslao Roces, México: Editorial Grijalbo.

MARX, Karl 1845 (1959). *Tesis sobre Feuerbach*, en *La ideología alemana*, traducción Wenceslao Roces, Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.

MARX, Karl, 1845 (1959). *La ideología alemana*, traducción Wenceslao Roces, Montevideo: Editorial Pueblos Unidos.

METT, Ida 1948 (2006). *La comuna de Cronstadt crepúsculo sangriento de los soviets*, traductor Emilio Madrid Expósito, S/L: Ediciones Espartaco Internacional.

MONDOLFO Rodolfo (1964). *El humanismo de Marx*, México: F.C.E.

PARRA, Julio (2013). *Principales problemas de la economía soviética y su incidencia en el final de la URSS*, Perestroica, Bogota.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1961). "Ideas estéticas en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 de Marx", *Diánoia*, vol. 7, No. 7, p. 236-258.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1967 (2003)). *Filosofía de la praxis*, México: Siglo XXI Editores.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo. (1977). "Una nueva práctica de la filosofía," en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 320-330.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1981). "Ideal socialista y socialismo real", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 432-451.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1983). "Racionalidad y emancipación en Marx", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 387-403.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1985). "Vida y filosofía", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 19-42.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1992). "El antihumanismo de Heidegger, entre dos olvidos", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 346-363.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1993). "Después del derrumbe", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 452-469.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1994). "Una vida en la UNAM", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 43-54.

SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo (1997). "Marxismo y praxis", en *A tiempo y destiempo*, México: F.C.E. 2003, págs. 404-428.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>